

## XXII

de las palabras, fué el primero que descubrió, despejándole el camino para el descubrimiento de los demás; y como esta parte de su doctrina no tiene mas apoyo que los hechos, ni se puede probar de otro modo que por la observacion, está al arbitrio de todo incrédulo multiplicar al infinito sus experimentos y atenerse á su resultado. Yo no incuriré en el ridículo de pretender ser creído sobre el que he obtenido de los míos, ni de otros que he visto hacer en México y Guadalajara por personas cuyo solo nombre me pondría á cubierto de todo reproche de ligereza; y prefiero reproducir unos cuantos hechos de todos géneros de los millares que están consignados en las obras de los frenologistas.

### Pruebas.

**E**L profesor Bouillaud curaba á un enfermo de fiebre violenta, originada de una inflamacion visceral: el craneo de este individuo presentaba un desarrollo considerable del órgano de los tonos; y en sus accesos de delirio se entregaba á cantos continuos, con una

## XXIII

fuerza y una entonacion admirables, sin accion ni alientos para ningun otro acto de relacion; en los momentos de calma no conservaba ninguna memoria de su melomanía.

El Sr. Deville frenologista en Londres, refiere el caso de un individuo que en distintas épocas de su vida habia presentado diferentes grados de desarrollo del cerebro. Abandonado á sí mismo en un principio, sin educacion y en una posicion mas propia para degradar sus facultades que para desarrollarlas, se encontró despues en una situacion en que fué favorecido este desarrollo, y al cabo de algunos años volvió á caer en su primer estado y se embruteció de nuevo. Su cerebro presentó sucesivamente fases de desarrollo y de degradacion, correspondiendo al segundo y tercer periodo de su existencia. ¿Qué prueba mas patente dice el espositor, se quiere de la verdad de la frenología?

El Dr. Casimiro Broussais, secretario general de la Sociedad Frenológica de Paris, dando á esta cuenta en una sesion general de los trabajos de 1832 y 33, entre otras muchas cosas hace ver

#### XXIV

á los concurrentes la cabeza de una muger llamada Dionisia, notable por su voracidad. Se halla su historia en los *Anales de la medicina fisiológica*: octubre de 1832. En su infancia agotaba la leche de todas sus nodrizas y comia mas que cuatro muchachos de su edad; mas grande se comia el pan de todos los muchachos de la escuela: despues, hallándose en el hospital de la Salitrería no estaba satisfecha su hambre habitual con menos de ocho á diez libras de pan al dia, pero padecia *grandes hambres* que la asaltaban dos ó tres veces cada mes, en las que devoraba 24 libras. Durante estos accesos se ponía tan furiosa, que si se le contrariaba en su imperiosa necesidad, mordía sus vestidos, sus manos, y no recobraba la razon hasta que calmaba enteramente su hambre. Hallándose un dia en la cocina de una casa rica, se tragó en pocos instantes la sopa destinada para veinte convidados y 12 libras de pan. Otra vez se tomó la racion de café de 75 de sus compañeras en el hospital. Su craneo es pequeño: predominan las partes instintivas, y está muy desarrollado el órgano de la alimentividad.

#### XXV

El Dr. Felix Voisin, en una memoria con que se dió cuenta en la sesion anual de la sociedad frenológica de Paris en 22 de Agosto de 1834 dice: „Es bien sabido el ruido que hizo en el mundo científico la publicacion de la grande obra de los Sres. Gall y Spurzheim, sobre la anatomía y la fisiología del sistema nervioso y del cerebro en particular, con observaciones sobre la posibilidad de reconocer varias disposiciones intelectuales y morales del hombre y de los animales por la configuracion de sus cabezas. Yo me proponía mil cuestiones de la mayor trascendencia para la humanidad, y queria confirmar ó desmentir con hechos de mi propia esperiencia la doctrina de estos autores. Una de estas cuestiones era: *¿Toda facultad predominante tiene por lo general una señal exterior en la superficie del craneo?* Los resultados que he obtenido de mis investigaciones, lo diré de una vez, han sido en favor de la doctrina; pero como no se trata de mi creencia particular, sino de los hechos de que la he deducido, voy á poner al lector en el caso

## XXVI

de juzgar si estaba en mi arbitrio resistirme al convencimiento.

Para una de mis esperiencias, ocurrió en 1828 al Sr. Hyde de Neuville, ministro de la marina y de las colonias, pidiéndole una autorizacion para visitar los presidios y hacer observaciones sobre los criminales encerrados en ellos. Llegué á Tolon á fines de noviembre de aquel año. El Sr. Reynaud desempeñaba allí las funciones de comisario, quien creyó al principio que iba yo á ecsaminar el interior, tanto en su administracion, como en el régimen alimenticio y demás partes de la higiene. Pronto le desengañé del objeto de mi visita. Si las observaciones de los Sres. Gall y Spurzheim son esactas, le dije, yo debo descubrir por el simple tacto las inclinaciones y los sentimientos de los individuos que en esta multitud de criminales tienen un caracter marcado, y han debido necesariamente fijar la atencion de V., no solo por la naturaleza de su delito, sino lo que es mas, por un modo habitual de ser, que ha ecsigido todos los medios de represion de que V. puede disponer. Interesado como V. está en man-

## XXVII

tener el órden, cargado de una grande responsabilidad, debe V. haberse aplicado á conocer perfectamente esos individuos de que hablo. Debe V. tener sobre cada uno de ellos notas particulares y V. solo sabrá la guerra que le han dado. Pues bien, lo repito, si aquellos autores han observado bien, con solo pasar mis manos por las cabezas de los presos debo decir lo que los distingue de los otros criminales, lo mismo que si como V. hubiese vivido con ellos y sido testigo diario de sus manifestaciones, y por consiguiente no me debo engañar, en la mayor parte, sobre la especie de infraccion legal que los ha hecho condenar.”

„Al oírme hablar así el Sr. Reynaud, á quien cogia de nuevo la frenología, no podia volver de su sorpresa y estaba impaciente por ponerme á la prueba. Me comprometí á volver al dia siguiente, y á la hora que habiamos convenido, me encontré ya en uno de los patios del interior del presidio trescientos cincuenta malhechores, falsarios, ladrones, homicidas, entre los cuales se habian confundido á solicitud mia, á veinte y dos condenados por violacion. Busque V. á es-

\*

### XXVIII

tos últimos, me dijo riéndose, y si los encuentra, tome V. sus nombres y sus números, que yo le espero en la secretaria."

„Me puse á la obra en presencia de los Sres. Sper, cirujano en jefe de la marina de Tolon, Fleuri, medico en jefe, L' Auvergne, cirujano mayor, y Possel, conservador del museo. Sin hablar una palabra, sometí á mi investigacion las 372 cabezas que se habian puesto á mi disposicion, y cada vez que encontraba un individuo que me presentaba una nuca ancha y salida, lo entresacaba de las filas y tomaba su número. Puse así á veinte y dos individuos, y completa mi lista me apresuré á volver con el Sr. Reynaud, con la impaciencia de ver de qué modo un experimento hecho de buena fé, iba á pronunciar sobre la primera de mis cuestiones. ¿Toda facultad predominante en un individuo, tiene por lo general un signo exterior en la superficie del craneo? El Sr. Reynaud toma su lista, yo desdoble la mia. Agitado de cierta emocion, relató los números que habia sentido en ella, y veo con sorpresa que de 22 individuos condenados por

### XXIX

el delito de que he hablado, y confundidos en una muchedumbre de otros 350 criminales, se me descubren 13 por la sola inspeccion de su craneo: proporcion numérica considerable, que bastaria por si sola, como se va á ver, para dar la solucion de mi problema, y que muestra al mismo tiempo el imperio despótico de la organizacion sobre las manifestaciones de los seres."

„Por notables que sean estos resultados, se me ha dicho, por incontestables que puedan ser los hechos que las han dado ¿qué consecuencia se puede sacar de aquí? ¿No se ve que la contradictoria salta luego de la misma experiencia? Tu tenias que hallar 22 individuos condenados por violacion entre 350 criminales de otras clases, tu no descubres mas que 13: en verdad que ya es mucho; pero se te quedaron 9 para llegar á 22, y los 9 que tu has hecho salir de las filas te han presentado un gran desarrollo del cerebro, sin estar condenados por manifestacion de este órgano, y los nueve que lo están no te han presentado este signo exterior; ellos han pasado entre tus manos sin que tu los no-

*imperio  
despótico.*

*20.7.*

### XXX

tases, y sin embargo espían en este lugar el ultrage que han hecho á las costumbres. Júzguese ahora del valor de esa doctrina: véase si se puede uno atener á semejantes observaciones, y si se hace mal en indignarse contra un sistema que conduce á tan falsas aplicaciones."

„Estas objeciones son precisas: parece que no tienen respuesta; voy á darla, y veremos si pueden quedar en pié contra los hechos que me quedan por referir, para lo cual volveremos al Sr. Reynaud, á mis testigos, á mis criminales, y á mi experimento."

„¡Cosa particular! me dice el comisario general: no todos los 22 individuos que V. ha señalado, han sido condenados por el mismo delito, como lo ha visto V. en mis libros; pero puedo certificar que todos son peligrosos por sus costumbres: que hace mucho tiempo son notados en este presidio por este motivo, y objeto de una vigilancia constante y por consiguiente la conformacion de su cabeza no le ha engañado á V. en cuanto á su inclinacion particular."

„Creo que no tengo necesidad de ha-

### XXXI

cer notar toda la importancia de esta declaracion del Sr. Reynaud; pero no conozco un hecho que pueda quitar mejor todo pretexto á la incredulidad, ni uno que demuestre con mas evidencia que la facultad de que se trata, cuando es predominante, se vende sin remedio al exterior del craneo por un desarrollo mas ó menos pronunciado de las fosas occipitales inferiores."

"He aquí los hechos tales cuales los he visto y, no temo decirlo, tales como los verán los naturalistas, que desprendiéndose de toda prevencion no quieran atenerse mas que al testimonio de sus sentidos. Cuando Gall publicó sus descubrimientos, descubrimientos que iban á cambiar la faz de la ciencia y á sentar la filosofia sobre sus bases naturales, no quiso ser creído sobre su palabra. Se adelantó á las dificultades y no cesó de apelar á la esperiencia; no era este el language de un impostor ni el de un miserable charlatan. Yo he seguido en todos mis trabajos, las intenciones de este hombre superior: el prestigio de su reputacion no me ha seducido, y si los hechos que he recogido vienen en apoyo

### XXXII

de los suyos, la fuerza de las cosas es la que ha dado este resultado. Ella es la que debe vengar su memoria y hacerlo inscribir tarde ó temprano en el primer lugar de esos hombres ilustres, que en diferentes épocas han substituido á las vanas hipótesis de la escuela, los datos positivos de la observacion mas severa y de la induccion mas rigurosa."

„Veamos ahora la fuerza del argumento, y si en 22 casos que he señalado, la forma cerebral me ha engañado una sola vez. No obstante, como en cuanto al hecho en sí mismo parecería quedar siempre una especie de contradiccion á los ojos de aquellos que no han estudiado la naturaleza humana en sus verdaderos caracteres y sus modificaciones, voy á esplicar cómo es que los 9 individuos que yo no he podido descubrir, porque no me presentaban una nuca ancha y saliente, habian sido sin embargo condenados por violacion, y porqué los otros 9 que los remplazaron para completar mi número de 22, y que me habian ofrecido un desarrollo considerable del cerebello, eran castigados por actos estraños á las escitaciones de este órgano."

### XXXIII

„En los primeros el delito fué un accidente de su vida. Yo los he interrogado con el mayor cuidado, he leído los diarios de la época y registrado los procesos, y he aquí en pocas palabras el resumen de los hechos. Hombres de la última clase, ordinarios bajo todos los respectos de su constitucion cerebral, no habian jamás, ni en bien ni en mal, fijado sobre sí la atencion de la sociedad. Privados de instruccion, sin energia en el caracter, sin elevacion de alma, estaban como todos los hombres de esta categoría, espuestos á cada instante á toda la seduccion de las influencias estereiores. Un dia, escitados por el vino, animados por conversaciones licenciosas, despues de haber pasado su tiempo en la mesa, en la ociosidad, en el olvido de los pesares, encontraron casualmente, ó juntos ó separados, y lo mas ordinario de noche, en los campos ó en los caminos, una muger que no solicitaban ni aun conocian. Sin que hubiese de parte de ellos la menor premeditacion, sin propósito deliberado, esta muger, vieja ó joven, bonita ó fea, agraciada ó sin gracia, por su fatalidad se presentó á sus

### XXXIV

ojos. Su perturbacion mental, un sentimiento extraordinario de una poderosa vitalidad, el calor de los sentidos, el ofuscamiento de la razon, la facilidad con que todos somos víctimas de nuestros impulsos, la debilidad de la naturaleza, todo los puso fuera de sí mismos, y los precipitó á trasportes que acaso habrian ignorado toda su vida. Por esto he dicho que su delito fué un verdadero accidente, y así se explica la ausencia del signo exterior, y se patentiza una verdad de primer orden, á saber: que el hombre, aun el mas vibratil, en medio de circunstancias y de impresiones exteriores que le asaltan á veces por todas partes, ó de incitaciones que le sorprenden, no siempre es dueño de sus movimientos, y bajo este respecto tiene un derecho incontestable al interés, á la justicia, y á la compasion de sus semejantes.”

„En cuanto á los individuos que se hallaban con predisposiciones contrarias, que por consiguiente me habian presentado un gran desarrollo de cerebelo y sufrían sin embargo una condena por hechos que no tenían que ver con los es-

### XXXV

travios de que hablamos, todo lo que esto prueba es, que el hombre puede tener mas de un tirano en la cabeza, que á hombres, como los que hemos pintado arriba, pueden las influencias exteriores arrastrar en diversas direcciones, y que por que un hombre es ardiente en amor, no por eso carece de ambicion, de codicia, de odios, de crueldades, de cóleras, de deseos de venganza. . . . &c.”

Es otra prueba la coincidencia de conformacion de nueve cabezas de suicidas que se presentaron en la misma sesion. „¿Que cosa es el suicidio? dice el relator ¿Es honorable ó deshonoroso? ¿Se podrá algunas veces justificar ó explicar por la organizacion? Sabeis de cuantos modos diversos se han resuelto estas cuestiones. No citaré las opiniones de los autores mas célebres, y solo copiaré las palabras de Carema \* sobre el suicidio de Vatel cocinero de Luis 14.” El suicidio de Vatel se hizo histórico y dramático por Madama de Sevigné; esta muger célebre supo sin duda apreciar la conduc-

\* En un Diario del Gobierno he publicado hará unos seis meses el ecsamen frenológico de la cabeza de este célebre cocinero, que fué arquitecto, literato y escritor notable.

## XXXVI

ta de este gran servidor que viendo faltarle el marisco (basta tener sangre en las venas para sentir su crítica posición) creyó perdida su reputación, porque se había empeñado en servir las mesas de los señores de la corte lo mismo que la del gran rey. Esta idea causó su desesperación. . . . La grandeza de su alma, y por qué no? le había inspirado la dignidad de su profesión. Su muerte me parece tanto más ilustre, cuanto que pocos hombres, aun de aquellos que se meten á ambicionar el poder, tienen vergüenza de quedarse en este mundo después de haber subido á los puestos para solo hacer ver su nulidad, y después de haber comprometido con sus locuras ó sus faltas la dignidad y la suerte de las naciones." (*Arte de la Cocina francesa. tom. I. pág. 12.*)

El suicidio

507

"Si, el suicidio puede ser un acto de valor y de grandeza de alma, testigo Catón, testigo Bruto y otros muchos. Pero sin querer resolver la cuestión de una manera general y haciendo á un lado los principios religiosos y metafísicos, vamos á ver si es posible descubrir qué circunstancias de organización pue-

## XXXVII

den determinar á un hombre á cortar el hilo de sus días."

„Aquí está la cabeza del barón de San-Simon. Se sabe que quiso matarse desesperando de que se realizáran las reformas que había concebido."

„El segundo es el joven E\*\*\* estudiante de medicina, practicante en los hospitales civiles. Después de cinco ó seis años de estudios, abrazó con calor la doctrina sansimoniana en 1827, y parecía lleno de esperanzas. Mas á poco, en medio de sus esfuerzos por reformar á los demás, sintiendo la dificultad, la imposibilidad de reformarse á sí mismo, cayó en el mayor desaliento y tomó la resolución de terminar su existencia. Una mañana, después de haber hecho su visita acostumbrada por las salas del hospital, entró en su vivienda, y sin decir á nadie una palabra, prepara la ropa que debe estancar su sangre, se mete en la cama y armado de un bisturi, descubre sus dos arterias crurales, como para hacer una ligadura: acabada esta primera operación, pasa una sonda bajo la arteria del lado izquierdo, y la corta trasversalmente: después, á pesar de la efusión rápida